

Juan Nuño

Galería de Papel. Instalación y Video-art. Nan González.



comunicación, lenguaje y medios

Juan Nuño Montes, filósofo de origen español, nace en Madrid el 27 de marzo de 1927 y falleció en la ciudad de Caracas el 5 de mayo de 1995. Controversial, espíritu crítico, poseedor de un amplio bagaje intelectual en muchas áreas del saber filosófico, literario y científico. Sus estudios en filosofía los realizó en Venezuela, en el año de 1947, cuando llegó a este país al no poder entrar a estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid; se le impidió hacerlo por no poseer el comprobante de adhesión al *Glorioso Movimiento Nacional* franquista. Es así que se gradúa en la Universidad Central de Venezuela en 1951. Será uno de los primeros licenciados¹ que egresó de la Escuela de Filosofía fundada por Juan David García Bacca. Posterior a esto realizó estudios de cuarto nivel en las universidades europeas de Cambridge, y la Sorbona.

Será profesor de la UCV a partir de 1953, cargo que ocupa hasta 1955 cuando la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez cierra dicha institución. Durante años trabajará como responsable comercial de una empresa inglesa. Al caer el régimen militar vuelve a sus tareas habituales como docente dentro de la academia universitaria.

Presenta su trabajo doctoral en 1962, *La dialéctica de Platón*, siendo su tutor García Bacca. Posteriormente se traslada a Friburgo, (Suiza), compartiendo clases con J. M. Bochenski, reconocido investigador de filosofía de la ciencia y lógica contemporánea.

A su regreso es nombrado *profesor titular* y se dedicará a conformar el Instituto de Filosofía de la UCV bajo nuevas perspectivas filosóficas, sobre todo en la rama de la filosofía de las ciencias, epistemología y lógica.

Para Juan Nuño los medios de comunicación eran los responsables de que la realidad en nuestra sociedad contemporánea quedara relegada a lo contingente, lo pasajero, lo poco importante; mientras que la ficción massmediática caminaba a sus anchas entre los fascinados y ensombrecidos espectadores. Una vez más, el mito de la caverna de Platón, aderezado con las sales postmodernas del "todo vale", sale a relucir entre las pantallas y los terminales. David De los Reyes nuevamente nos presenta en el espacio Locus Solus, otro aporte al conocimiento de la vida y obra de los filósofos que en nuestra tierra dedican o dedicaron importantes reflexiones al descubrimiento de los complejos entramados de los medios de comunicación

■ David De los Reyes



Sus intereses temáticos fueron muy diversos y distintos, pero siempre muy centrados en torno a la filosofía. Fue profesor de la cátedra de filosofía griega durante más de dos décadas. No por ello dejó de interesarse por la filosofía contemporánea. Hizo distintos estudios sobre autores como Husserl, Hartmann, Heidegger, Sartre, Jaspers, Buber, todos dentro de la corriente existencialista; en Francia había estudiado al lado de Merleau Ponty, que lo llevó a compenetrarse con ese movimiento filosófico. Dentro de las corrientes del marxismo académico que florecieron durante los años sesenta abordó a autores, además del propio Marx, Lukacs, Sartre y Althusser, haciendo una fuerte crítica a las pretendidas teorías marxista y a los postulados del empireocriticismo de Lenin. Luego se internó en la filosofía de la ciencia y lógica con la que se acercará a las propuestas filosóficas de Bertrand Russell, Wittgenstein y Popper. En este sentido siempre alabó la importancia instrumental del análisis filosófico y la lógica simbólica para clarificar la separación entre el conocimiento vulgar y el científico; ello lo condujo a una fuerte crítica de todo neopositivismo. Sus observaciones lo llevan a rechazar toda pretensión científica del marxismo; también criticó al existencialismo y su construcción naturalista (Sartre), al empirismo, a la metafísica y las opciones metafisológicas y escolásticas.

Trabajador incansable como intelectual, mantuvo un espíritu vivo, lúcido y crítico ante todo sistema filosófico cerrado. Inconformista, crítico feroz ante todo dogmatismo, atacó y reflexionó de manera brillante acerca del conformismo instaurado en las ideas, hábitos y creencias ajenas tanto dentro como fuera de las universidades. Por convicción intelectual se opuso a construir sistemas filosóficos, lo más cercano a sus posiciones respecto a ello está en su obra *Los Mitos Filosóficos* (F.C.E., México, 1985).

Creador de una extensa obra filosófica también trabajó una amplia reflexión en otros campos humanísticos como lo son la crítica de cine, la literatura y sobre temas de actualidad cultural y políticas. Sus últimos años cultivó el ensayo corto que publicó semanalmente en el diario *El Nacional* que luego serían recogidos en varios libros.

Lo Mónaco² nos ha dicho que “siempre orientó su palabra a estrechar la profunda brecha abierta entre nuestras ideas y prácticas. Enteramente convencido de que el sesgo de la vida social y de la acción humana es el impreso al trasluz, grueso, simpli-

“

Creador de una extensa obra filosófica también trabajó una amplia reflexión en otros campos humanísticos como lo son la crítica de cine, la literatura y sobre temas de actualidad cultural y políticas. Sus últimos años cultivó el ensayo corto que publicó semanalmente en el diario *El Nacional* que luego serían recogidos en varios libros.

”

ficado y difuminado, de abstractas ideas filosóficas, creía firmemente que la tarea del intelectual era la de rastrear, interpretar y hacer manifiestos tales ocultos esquemas. Filósofo a cabalidad, mantuvo siempre una actitud de insobornable desconfianza hacia los sistemas filosóficos, consciente como era de que la percepción de la vida humana es a la vez cosa demasiado preciosa y compleja como para encerrarla por entero en abstractas teorías omnicomprendivas. Tal vez por ello fue siempre (un) pensador asistemático”.

II. LA COTIDIANIDAD REFLEXIVA

Nuño ha querido en sus ensayos apartarse de lo que ha venido siendo desde hace mucho el oficio de la filosofía académica que ha reducido su papel a ser una especie de técnico de antenas parabólicas, que a modo de multiplicadores sin imaginación, viene a retransmitirnos viejos mensajes sin mayor reparo. Una actividad mecánica de repetidores de pensamientos añejos sin ser aparentemente reconducidos a las necesidades de los tiempos. Actividad estéril y retrógrada si realmente la filosofía y los filósofos quedarían ahí. Lo raro es que

Nuño es filósofo y su actitud en ser o no ser antena lo distingue de muchos otros que puede que lo sean. Es de esta manera que la filosofía se salva y se mantiene en ejercicio nuevo de interpretación, de reflexión y comprensión de ideas y conceptos, del mundo y sus hechos, del saber y sus negligencias.

Lo que encontramos en este autor es un honesto intento de salir de las agradables y cómodas condiciones que otorga la filosofía de cátedra e ir a respirar más allá de la celda (célula) académica. Trataba de volver a un oficio más íntimo pero más riesgoso, el de pensar por cuenta propia y sobretodo vivir reflexivamente la cotidianidad y el momento, separándose de la seguridad y tranquilidad doble de aquellos que se arropan entre el *campus* y el sistema (Nuño:1990³:8).

Reconoce en Ortega y Gasset el mérito de haber exaltado la función periodística del pensador contemporáneo. Muchos han sido los filósofos que han comprendido esto en este siglo: Unamuno y Sartre en publicaciones periódicas; Bertrand Russell, mostró su aporte con las distintas colaboraciones sucesivas que dio a los medios de difusión e información de la época que tuvo a su alcance. Y aclara que junto al filósofo aislado se da también la posibilidad del filósofo comunicado, “abierto a más de un aire”. Los cuales no tienen porqué excluir el rigor en el análisis de unos con la apreciación del entorno de los otros.

Nuño nos mostró en las últimas décadas de su fecunda vida que la filosofía no necesariamente tenía que quedar encerrada en sistemas o en libros de filosofía. Bien dejó dicho que cualquier manifestación humana junto con lo que vagamente llamamos por *mundo* podían ser una fuente nutritiva de reflexión, en donde la curiosidad del escritor filósofo se orienta hacia formas de expresión cultural diversa.

III. VIVIENDO EN EL MUNDO FELIZ DE NUESTRA SOCIEDAD MEDIÁTICA

En el marco de nuestro *mundo feliz* cibernético y tecnocrático, Nuño encuentra decepcionante a lo que nos reduce nuestra nueva condición de *american way of life*. Respecto a la escuela nota, como experimentamos todos los profesores, que ya no pareciera haber una necesidad de maestro pues con las nuevas teorías audiovisuales pareciera reducir al alumno a que se sienta ante un terminal, manipule unas teclas y que detenga su mirada ante la verduzca

pantalla del ordenador. De igual manera encuentra que gracias al televisor las nuevas generaciones parecieran reiterar lo innecesario que se ha vuelto el aprender a leer. La tv les exige de ello, la ración está en obtener media hora o menos de noticias condensadas debidamente salpicadas de publicidad para que sea suficiente estar al corriente de lo que acontece en el mundo (claro, el mundo construido por los medios de comunicación, que no es el mundo vivido por nosotros día a día y que está frente a nuestra experiencia cotidiana práctica; el primero forma parte de este mundo pero a manera de dato). Así van quedando y transformándose nuestras actividades pues gracias a los ordenadores, el mundo se nos pone a nuestros pies, por así decir, y no tenemos ni que hacer esfuerzo por calcular cuánta gasolina y cuántos kilómetros nos quedan en el automóvil; escribir se ha convertido más bien en procesar palabras; traducir es utilizar un software sin el menor esfuerzo intelectual, de ahí que para muchos los diccionarios editados en papel hayan pasado a ser piezas de museo. Gracias a todos estos recursos aportados por los medios nos hemos adentrado no dentro de una civilización no reflexiva, según nuestro autor, sino manipulativa. No es reflexionar mi acción y el significado de mi vida con el entorno sino manipular información, casi sin pensar, sólo pulsando teclas.

La crisis en la educación la nota cuando la pedagogía estadounidense ha convertido a la escuela en una especie de *self-service*. "Empaquetan la gramática, la historia o las matemáticas en cassettes de música rock que eligen los alumnos para escucharlos en el walkman. Hubo un tiempo en que los niños jugaban con teatros en miniatura, contruidos por ellos mismos, en los que se representaban obras escritas por los propios niños. Después, vino el tren eléctrico; ahora, pulsan terminales. Triunfo del practicismo cultural. Por algo hablan los anglosajones del *know-how*, jamás del *know-why* o del *know-what-for*. Saber es hacer y hacer es usar las manos, no la cabeza. Los resultados están a la vista" (1990^a:26s). Su asombro lo llega a condenar culturalmente lo que ha convertido el mundo americanizado a la vida humana. Somos apéndices de las máquinas, manipulamos y nos manipulan. Donde en el proceso de evolución intelectual del niño se le suprime el esfuerzo por ir más allá de la mera superficie de las cosas, de la cápa externa de ese opaco mundo electrónico y hacerle adentrar a un proceso de mayor compromiso intelectual y racional que

66

Nuño nos mostró en las últimas décadas de su fecunda vida que la filosofía no necesariamente tenía que quedar encerrada en sistemas o en libros de filosofía. Bien dejó dicho que cualquier manifestación humana junto con lo que vagamente llamamos por mundo podían ser una fuente nutritiva de reflexión, en donde la curiosidad del escritor filosófico se orienta hacia formas de expresión cultural diversa.

99

el que se ha entronizado a nuestro alrededor. Es la cultura del *self-service* que Nuño condena por lo fútil que es ante la mirada de aquel que ha comprendido que el mundo no es sólo un "soplar y hacer botellas" virtuales. Un mundo donde interesa más el dependiente consumir absurdo y externo que el aprender a comprender y saber ser autónomos en tanto individuos pensantes.

Cultura del mutismo y del iletrado. Basta con apenas balbucear algunos ruidos³ y llegamos a emprender un lazo comunicante; cambiamos ruido por los matices de las palabras y sus posibles significados. Y sin embargo pareciera que toda actividad nos llevara a prescindir de la comunicación verbal. Hasta para hacer el amor no es necesario hablar, actitud propia y aprendida de una civilización que se empeña por mutar a las palabras. Nuestro nuevo estadio cultural se centra más en un *feeling*; la sensación es la dominante en nuestra relación con los otros y el mundo; el discurso abstracto es rechazado por falta de *emoción*. El ejemplo lo saca del rock, el cual se constituye a partir de una ausencia de palabras o si las tiene apenas poseen un reducido sentido que termina siendo muy pobre y repetido. "El discurso es

reemplazado por vibraciones y contorsiones". En este estadio del evangelio del consumismo nos adentramos a una zona en que estaremos rodeados por un cretinismo generalizado (1990^a:26s)

IV. ¿IMÁGENES O REALIDAD?

En su ensayo "*Sombras nada más*" (1990^a:173) pasea por el significado de los medios de comunicación dentro de nuestro siglo y la relación con la implementación de las certezas políticas que han asumido el fin de utilizarlos para sus intereses.

Retomando una frase del escritor austriaco Musil de su novela *El hombre sin atributos* que dice refiriéndose a nuestra época esto: *lo más fundamental* (en nuestro mundo: n.del a.) *se realiza en abstracto y lo intranscendente en la realidad*; nos da un paseo por esos momentos en que tal frase más que venir a ser una posibilidad de los tiempos es una confirmación y hasta una constitución de los tiempos pasados. La ficción resulta ser lo que vendrá a tomarse por verdadero, la realidad sólo es lo contingente, pasajero, sin importancia.

Es nuestro pasado siglo en el que se ha afianzado el poder de lo fantasmagórico de las abstracciones. Toda gran acción, desde la transmisión de la caída del muro de Berlín hasta ver la historia del ascenso de Hitler al apoderarse de la voluntad del pueblo a través de las arengas que presentaba por la radio y la prensa, no podemos decir que los actores hubieran sido menos que nada sin rodearse del marco mediático en boga del momento. Si Hitler fue a través de la radio y la prensa, después de Kennedy no ha habido presidente -no sólo estadounidense sino de cualquiera de las democracias occidentales-, que no le deban bastante a la campaña publicitaria lanzada a través de la tv. Otro ejemplo que nos da es Joemeni, quien visitaba a Irán antes en espíritu que en cuerpo, su voz y sus arengas fueron grabadas en cassettes y retransmitidos allí antes de que se trasladara físicamente desde París a Teherán. Otros casos son el de Nixon, Fidel Castro, -hoy pudiéramos introducir al patológico fenómeno Chávez en Venezuela- los acontecimientos de la Europa socialista, la lucha de los rebeldes rumanos, que se apoderan de la sede de la televisión, para luchar contra el cuerpo de esbirros del régimen, la *Seguritate*, la retransmisión en un día de navidad, a modo de regalo al pueblo rumano, de los cadáveres de los esposos Ceaucescu. Todos estos eventos fueron retransmitidos en *abstracto* y sólo en el

fondo y hasta bastante alejado de cada uno, sólo llegamos a suponer que ello ha transcurrido en la realidad. La ficción mata a la realidad o la realidad sólo existe en tanto ficción, en tanto abstracción.

Para muchos regímenes totalitarios termina siendo más agradable el mundo pasado en abstracto que el vivido en la contingente y escabrosa realidad de pesadilla del presente.

Ya el inglés Berkeley sentenció hace tres siglos que la realidad se reduce a lo que percibimos, pronóstico certero dado mucho antes que el cine y la tv vinieran a darle la razón (1990^a:174). Se nos declara que Borges no llegó a inventar nada cuando habló del *carácter alucinatorio del mundo*, sólo “se limitó a sacar consecuencias de una falsa realidad, hecha de abstracciones, superpuesta, cada vez más sutil, lejana e inverificable: *la tierra que habitamos es un error, una incompetente parodia*”. No menos espantosa vuelve a ser el sempiterno mito de la caverna que imaginó Platón, oscuridad entre sombras y prisioneros, “de la que habría de sacarnos hacia la luz de la auténtica realidad, la fuerza del conocimiento”, nos dice. Hoy esa fuerza se refleja en la técnica de los omnipresentes y poderosos medios de comunicación: ellos nos han introducido aún más al fondo de la caverna, donde la gente ya ni quiere intentar ver la luz. Habitar entre sombras es más seguro, las imágenes evanescentes son las únicas que tienen calidad de verdad, las noticias diluidas no nos traen la tragedia en carne propia y todo termina en un universo de abstracciones. De las imágenes había dicho ya el filósofo italiano Croce en su *Estética* que son la única realidad. En ese cerco no se clasifican a los objetos, no se declarados ni reales ni imaginarios, no se definen, sólo hay que limitarlos a sentirlos, a presentarlos, no se nos pide más. Es una descripción acerca del arte pero, como nota Nuño, pareciera ser más una definición de las imágenes que nos muestran día a día la tv. El arte se confunde con la imagen haciendo que hasta la tv venga a ser el único arte y que las imágenes sean sólo las presentadas por el artefacto.

La cita que toma del barroco escritor español Gracián es definitiva: “Vívase lo más de información; es lo menos que lo que vemos: vivimos de fe ajena”. El mundo de sombras domina, la realidad es una simple sospecha tenue, casi inverosímil e innecesaria. Toda angustia nos proviene de una imagen abstracta, de nuestras creencias ancladas más que de la huidiza realidad en retroceso.

V. POSTMODERNIDAD Y MEDIOS

En su crítica a la postmodernidad junto a su anarquismo de valores y la propuesta del *todo vale*, notamos un acercamiento a los medios de comunicación social cuando refiere los cambios operados en los productos televisivos. Estos pasaron de una mitología donde se mostraba que en toda sociedad detrás de lo bajo siempre podía darse el amor y la belleza (es el caso de *Tiempos Modernos* de Chaplin), a una mitología que invertía la relación, inspirada en las posiciones críticas de la Escuela de Frankfurt y postular que en el fondo de lo sublime siempre encontraremos los repetidos rasgos de bajeza (como lo dieron en su momento los productos de Walt Disney) hasta llegar pasados los años setenta en que influidos por una hermenéutica marxista-freudiana se exigía rechazar el fenómeno para captar al ser. Es así, como ha señalado Rubert de Ventós, que “el filósofo crítico estaba llamado a hacer añicos la gran fábrica de sueños”, es decir, Hollywood en primer término y luego a la televisión. Es así que hasta la década de los 70' las fronteras fueron nítidas. A partir de allí las cosas cambian con el enrosque del postmodernismo del ya nombrado *todo vale*. Se empieza a apreciar los cambios y cómo se borra toda influencia del criticismo frankfortiano y se producen series *neutras* en apariencia; series televisivas (Dallas, Dinastía, Falcon Crest, etc.) donde el mecanismo de identificación, seducción y venta se sostiene sobre la denuncia misma, esto es, “como quiera que todo vale, lo bajo que está escondido es lo sublime (tal fue la honesta y un tanto ingenua denuncia marcusiana) vale tanto como lo sublime que se supone existe en todo lo humano (tesis edulcorada burguesa)” (Nuño:1985:246). Donde los medios, apoyados en este postmodernismo ya un tanto envejecido, decrepito y malparado, se debatieron entre resultados paradójicos. Llegamos a un eclecticismo de valores que más que otra cosa se nos presenta a manera de *pot-pourri* (“pote podrido”). Es lo mismo la música rock, los ritmos simples machaconamente repetidos, sin idea musical compleja alguna como puede ser la composición *Verklärte Nacht* de Schoenberg, por sólo nombrar un ejemplo. Ello surgiendo por pensar que todas las culturas valen lo mismo, que es un principio básico de la postmodernidad y de aquí del *todo vale* lo mismo pasamos a que todo puede ser cultura y entonces cualquier escala de valores culturales es erradicada de la nueva inteligencia postmoderna: lo mismo

vale un *grafitti* que *Las señoritas de Avignon* de Picasso. Se iguala todo, se etiqueta cualquier cosa y todo pasa a ser cultura. Además niega el recurso moderno de contrastación, propio de toda expresión científica, afectando la posibilidad de crítica. A tales alturas de la tendencia Nuño afirma que este postmodernismo tiene un tinte marcadamente reaccionario y cualquier posición contrastadora o crítica se entrará en los terrenos intelectuales represivos, dictatoriales.

En un mundo absorbido por la noción de gusto e impresión del esteticismo y eclecticismo⁴ postmodernista, la postura de los criterios de valores ha sido totalmente prohibida. El autor nos propone el ejemplo del film *Naranja Mecánica*, mundo en que sólo cuentan sonidos y luces, sonidos discordantes, luces estroboscópicas: la sociedad termina siendo una inmensa discoteca en todo lugar y tiempo. Sin comprender los signos racionales de orientación. Esta viene dada por los estímulos a los que, a modo de reflejos condicionados, nos hemos ido adaptando sin esfuerzo ni uso de criterios; sólo un esperar a que se nos dé el último programa ofrecido por los medios, a los que estamos plenamente adaptado. El mundo existe por y en los medios, lo demás, la llamada realidad, es efímero, contingente. Mundo rodeado por la empalmeada de la subjetividad que ha perdido el camino del juzgar y, por tanto, de las mínimas condiciones del elegir. No pidamos razones, sólo denos sensaciones; las pulsiones han sustituido al pensamiento.

Respecto a los cambios operados en la educación por tales transformaciones teóricas podemos tomar estas palabras como determinantes: “si en el modernismo, o aun antes, lo que se pretendía era enseñar ilustrando, ahora en este postmodernismo lo que se busca es satisfacer instintos primarios. Modernista era escribir, postmodernista es teclear una computadora o procesadora de palabras, donde además de escribir se juega y, en todo caso, siempre se consume, que es de lo que se trata: desde el material y la máquina hasta la electricidad que la alimenta” (1995:249). Escribir termina siendo no un acto de reflexión y pensamiento sino de un mirar a la pantalla, hipnotismo cibernético, privilegiando así a los sentidos más que al desarrollo o ampliación del pensamiento. Lo que termina siendo que todo acto comunicativo no es un informar sino un vender, que es lo que exige nuestra sociedad de consumo.

Si fueran ilustrados quienes hacen la tv se hubieran dado la tarea de formar e in-

formar culturalmente, una acción cónsona con la Ilustración. Los medios, como refiere el filósofo, se terminan empleando para además de distraer sobre todo para inducir a las ventas; nuestro mundo no requiere de ilustración o que la gente piense y sepa más, sino el fin de nuestra sociedad termina siendo consumir y vender más. “El postmodernismo es la filosofía del consumismo”. Su condición es la parodia. Un mundo de objetos paródicos que tratan todos de imitar pero mal, parodian algo, sea el pasado o un futuro, recreándose siempre en algún producto cultural anterior⁵. Todo termina en la cesta de las realizaciones, este ejercicio intelectual postmoderno termina en una *praxis* de centro comercial, mercantil, de objetos-consumibles paródicos, imitativos, falsos. Volvemos: “El postmodernismo como simple ideología consumista”.

VI. CONTRA LOS BEST-SELLERS ⁶

En su peculiar estilo de escribir, mezcla de ironía y sarcasmo, reflexión y distancia, los best-sellers serán tema para su despiadada crítica. En ese ensayo no deja de aludir al mercantilista vicio de hacer libros por cantidades y no por calidades. Tanto es así que lo más grave de esta industria es su práctica y la que encuentra en la profusión de elaboraciones de este tipo de texto. En nuestra era de la informática no faltaba más, dentro de los posibles recetarios-*software* que nos dan los distintos programas del ordenador, aquel que nos dictamina y permite escribir infinidad de páginas en la medida que respetemos el recetario allí dado, como si se tratara de “lápices o de hamburguesas”. Lanzar cada cinco minutos *best-sellers* al mercado requiere seguir un orden ya preestablecido: tanto de violencia, tanto de sexo, ahora un poco de historia y unos granos de política, todo bien batido hasta ponerlo a punto para su leve existencia de dos días dentro del mercado librero. Detrás no hay otra cosa que multinacionales que también dirigen la lectura que ya ni es íntima. Es así que Nuño arriba a decir: “Los lectores de *best-seller* ni siquiera leen obras producidas por el ingenio humano individual: leen enlatados, similares a los de la televisión, también hechos con técnicas de prefabricación dirigida a ganar o a sostener el mercado”. Busca por todos lados el regreso de encontrar el placer de leer solitario y exclusivo para apreciar la buena literatura hoy escondida. Encuentra un modelo, nada menos que en el personaje del

Capitán Nemo, de Verne (en sus novelas *2000 Leguas de Viaje Submarino* y *La Isla del Tesoro*). El lugar, la biblioteca del *Nautilus*. El trasmisor del encuentro, el profesor Aronnax, un huésped forzado en la travesía náutica, quien queda extasiado ante los miles de ejemplares que contiene tal marina cueva de papel y tinta ante quien da el comentario que suscribe Nuño: “El mundo terminó para mí el día en que el *Nautilus* se sumergió por primera vez. Ese día compré mis últimos volúmenes, mis últimos folletos, mis últimos periódicos y desde entonces no quiero creer que la humanidad piense o escriba más”. De lo que comentó nuestro filósofo: “Qué alivio sería”.

VII. DEL ESCRIBIR

Pero Nuño tiene el oficio de negador. También arremete contra la escritura misma en su ensayo *La Huida* (1993: 113s), donde afirma que el escritor le mete a las palabras y su acto, producto de un ser paranoico, se convierte en un gran viaje alrededor de sí mismo, que es su gran placer. Escribir es huir, a través del lenguaje huye del lenguaje mismo; es su posible respuesta. El escribir es una precipitada evasión del habla, del lenguaje.

La escritura es un momento tardío del individuo y del hombre. Se comienza con los gestos a expresarse individualmente, que más tarde, por la concurrencia y repetición dentro del grupo, pasarán a ser universales. El escribir vendrá más tarde, luego de pasar por el diseñar los objeto con piedras o en paredes de cuevas o montañas, que pudieran tomarse como los *primitivos escritores* (que ahora continúa haciéndolos los practicantes de *graffitis*); si nos quedáramos en ello serían los representantes de la *retaguardia de las ideas*, de las imágenes, evitando la difícil batalla del habla cotidiano.

El caso del escritor con el lenguaje es otra. Su principal condición será tener coherencia en el uso de las palabras, para así mostrar su señorío y dominio del lenguaje. De ahí su calificativo de paranoico a todo escritor pues tiende a encerrarse en sí mismo y en el espacio que conoce y domina a placer: el viaje alrededor de sí mismo. Sin embargo escribir termina por ser un huir de sí mismo, como lo ha dicho Borges o Jack London.

El buen narrador, nos declara, está limitado por el espacio. No grandes extensiones sino reducidas descripciones que condensan e intensifiquen lo que se quie-

re decir en un escrito. Es lo que sostuvo Borges, nos infiere: mejor decir en cincuenta páginas lo que algunos les cuesta quinientas; en el caso del argentino bien conocemos su rechazo a la novela y su virtuosidad en la composición de cuentos. En el caso de los filósofos prácticamente no tienen fin a su incontinencia por escribir, no tiene límites materiales a sus alados pensamientos. En filosofía la largura de tratados es la regla. Las excepción a ello son pocas: Lichtenberg, Nietzsche, Alain, Cicerón, escritores económicos y centrados en aforismos. Escribir, realmente, no tiene porqué tener límites. Los folletines o novelas por entregas del siglo XIX fueron así y los editores se disputaban con los autores para que jamás pusieran punto final, como sucede hoy con las series o telenovelas. Sin embargo “la anticoncisión. La forma más fácil de perder el relato, el estilo y aun la vergüenza” (1990b:257). Una grasa escritural que por demasía en querer decir se pierde la precisión de lo invocado por la palabra.

En el caso solitario de Nuño el escribir es un acto de pesimismo y lucidez que puede parangonarse con lo dicho por Larra, aquel otro escritor olvidado español, y que él mismo retoma: escribir es “reírse de las ridiculeces contemporáneas. Más de una vez escribir es sólo eso: desesparar” (1991:190)

VIII. CHOMSKY Y EL MITO DEL LENGUAJE UNIVERSAL

Sobre la posibilidad de abrirse paso una lengua única y universal y llegar a justificar y hasta querer probar sus posibilidades *innatas* en los hombres, Nuño nos lanza un destellante rayo mordaz ante tales lejanas pretensiones omniabarcantes del lenguaje. Retoma el mito de la Torre de Babel que no se “levantó hasta el cielo al menos hasta nuestros días”. Y es que en ese mito se encontraba tras él la posibilidad de un haber existido -como de poder renacer- el mito de una sola lengua para todos los pueblos. Que el mito nos muestre también su fracaso, que las pretensiones de los humanos sean aplastadas por el mítico dios lo concibe normal pero ello no significa que, como otro personaje del eterno retorno del alma humana, viniese a restablecerse la posibilidad de una unidad lingüística a partir de esos escombros babelianos. Es con el filósofo y lingüista norteamericano Chomsky contra quien ahora dirige su mira. Al ojo filosófico de Nuño le gusta escoger a sus enemigos, como bien lo ha di-

cho, pues con ellos puede divertirse en el trajinar de su profesión y en la criba despiadada de tanta pretensión teórica.

El regreso del mito lo muestra Chomsky en su *teoría generativo transformacional* que predica la unidad estructural de todas las lenguas humanas. Llegan a celebrar hasta la posibilidad de una identidad mental lingüística única para todos los hombres, animales dotados de lenguaje. A esto, que ya no es poca la pretensión, se le suma la de un posible innatismo que sostiene que nuestra lengua aparece en "forma de semillas que solo esperan ser fecundadas para dar el fruto del lenguaje" (p.207), con lo que Nuño nos da a entender que los mitos persisten, sólo cambian de faz, se transforman pero vuelven hasta en donde menos se lo espera uno, dentro de un planteamiento científico acerca de la estructura lingüística que plantea el norteamericano Chomsky.

En su transitar por los mitos modernos nos habla del mito que se cierne sobre la cibernética, la cual nos acerca cada día más al estadio del *hombre artificial*, al cerebro electrónico: mitos que pudieran encarnar a Pigmalión y al Golem (1981: 209).

El hombre es un ser mitopoyetico, si no cree, no vive. De ahí que nuestro autor refiera a Borges cuando enseña que sólo los animales son inmortales porque ignoran la muerte.

IX. HABERMAS Y SU FILOSOFÍA DE LA INTERSUBJETIVIDAD COMUNICACIONAL

Nuño plantea que parte de la filosofía contemporánea se ha venido desarrollando a partir de lo que el filósofo alemán J. Habermas llama *terceras categorías*, las cuales son el *lenguaje, acción y cuerpo*. Ellas han reorientado la investigación filosófica llevando a establecer proximidades con los fenómenos sociales que plantean los medios de comunicación. En el caso de Habermas sabemos cómo operó la introducción de estos conceptos al proponer toda una filosofía exaltadora de la comunicación intersubjetiva que terminaba por eliminar el sujeto individual reemplazándolo por otro ideal, de carácter trascendente y de naturaleza colectiva. Esta filosofía del lenguaje tomando su dimensión global, colectiva, de la intersubjetividad viene a decantar sobre una filosofía social en el momento que plantea problemas y temas de comunicación y de comportamiento. El alemán parte del modelo proporcionado por la *teoría de los actos de habla* de Searle. De este modo buena parte de la fi-

“

**El hombre es un ser mitopoyetico,
si no cree, no vive. De ahí
que nuestro autor refiera
a Borges cuando enseña que
sólo los animales son inmortales
porque ignoran la muerte.**

”

losófica contemporánea se ancla en una actividad centrada en una filosofía que se acerca a plantear lo subjetivo a partir de la eticidad y la comunicabilidad establecida.

Si bien Habermas parte de esa filosofía de la subjetividad Nuño advierte que aquél autor intentó la fundamentación de una teoría social crítica a partir de la comunicación intersubjetiva, internada dentro de una fe en la razón que va a defender ante los criterios de los críticos irracionales (Heidegger, por ej.) al notar que sin la defensa de la razón no se pudieran sostener unos valores distintivos de toda sociedad democrática, si la modernidad tiene aún sentido debe proveer la creación de sentido a través de su propia normativa. Esta filosofía se mantiene entre las *formas reflexivas* de la modernidad y sembrada sobre un terreno de *tipo sociológico*: a partir de la proposición de una filosofía intersubjetiva, comunicacional, construye un planteamiento que aspira a retomar el proyecto moderno escondido entre los irracionalismos presentes en los distintos proyectos políticos y sociales del siglo XX dentro de nuestra época de fetichismo democrático, masificante y confusa (1994: 17ss).

A pesar del fracaso de la filosofía que representa esta actividad a lo largo del siglo pasado, Nuño no deja de presentar sus

visiones y pellizcos de lucidez al mostrarnos su interpretación de uno de los aforismos de Lichtenberg que hacia 1780 este profesor de física en la Universidad de Gotinga escribió esto: "En todo momento hacemos algo que ignoramos. Esta capacidad irá en aumento hasta que llegue el día en que el hombre haga todo sin saberlo; su misma razón será la de un animal pensante. La razón tiende a lo animal".

X. MÁQUINAS E INTELIGENCIA. LENGUAJE SINTÁCTICO Y LENGUAJE SEMÁNTICO

Nuño concluye que quienes no crean que esto ha sido así reflexione por un momento sobre un mundo lleno de computadoras, fax y televisión, con seres humanos acostumbrados a reemplazar pensamiento por manipulación tecnológica (1994:34). Su postura siempre crítica nos enseña que el pensador crítico es aquel que comienza por distinguir para terminar por escoger, cosa que parece poco pero no lo es. Para aquellos que no estamos satisfechos con un análisis vagamente lógico sólo queda aventurarnos por mantener nuestra reflexión dentro de los límites reducidos de una filosofía crítica que, a decir de Nuño, es la "única posible en los tiempos que corren" (1994:51)

Al introducir la categoría del lenguaje, esa misma filosofía contemporánea ha podido mantener un estrecho lazo con la filosofía tradicional, al notar que la filosofía lingüística llegó a reclamar referencias tan lejanas como los planteamientos de Humboldt, los ideólogos franceses e incluso a teorías tan medievales tales como las *supposiciones* o, más atrás, la lógica estoica.

Sin embargo nos plantea la doble postura referente al origen del lenguaje en el hombre. Una, planteada por el psicólogo conductista Skinner en su libro referido a la aberrante utopía de *Walden-two*, para quien el lenguaje es entre tantas, otra adquisición externa realizada a partir de estímulos apropiados en el momento apropiado de nuestro desarrollo neuro-cerebral. Y la otra postura, propia del ya nombrado Chomsky y de neurobiólogos como Lenneberg o Changeux, que afirman que el lenguaje es una consecuencia del desarrollo cortical del cerebro humano, siendo ello algo exclusivo del hombre. Sin embargo sólo hay habla a partir de ciertos sonidos articulados, que si bien otras especies animales también poseen ciertos sonidos comunicantes rudimentarios gracias a sus gestos, gritos o movimientos

corporales nunca llegan a poder compararse a los que sólo la especie humana posee en tanto lenguaje integrado, con sonidos y su representación gráfica correspondiente (1994:62).

Refiriéndose a la dualidad mente cuerpo, máquina y fantasma de la mente, Nuño encuentra que gracias a la especificidad del lenguaje que habita en nosotros adquirimos un estatus totalmente distinto, al menos desde el punto de vista del significado de la existencia, respecto a la existencia animal. “Somos una máquina, pero que posee un centro creador de lenguaje y eso nos separa del resto de los animales”(idem).

Y es por medio del lenguaje que entra a reflexionar en relación a la supuesta o no inteligencia de ciertas máquinas. Las máquinas, como lo ha visto Searle y su imagen de la *caja china*, tratan al lenguaje en su nivel sintáctico, es decir, saben operar las relaciones entre signos, reconociéndolos y ordenándolos, advierte las fórmulas impropias de su uso respecto a las relaciones que no se ajustan al modelo pragmático que opera dentro de ellas. Es un uso únicamente interno del empleo de los signos, que encontramos en las reglas que operan dentro del *software* que contiene. Hasta ahí todo está bien, pero ¿qué pasa cuando se trata de traspasar al terreno semántico, cuando se trasciende a los meros signos, de lo que significan y pasamos al de la significación? La cosa cambia cuando entramos a comprender lo que ocurre entre los signos y la realidad. La máquina puede reconocer las distintas formas de escribir un mismo concepto en diferentes idiomas, por ejemplo, mesa, table, Tisch, etc., pero de lo que no logrará saber la máquina es si cualquiera de esos signos (mesa, table, tisch) se corresponde o no con el objeto que está fuera de ella, y que le sirve de referente, con la cosa. Para Nuño las máquinas nunca llegan a la cosa, se quedan en la manipulación de conceptos, no a la *real thing*, sino que se quedan y se mantienen al nivel de signos, “a esas cosas que mediante letras o sonidos designan a las reales”(1994:63).

En relación a ello trae el ejemplo de la incapacidad de mentir de las máquinas u ordenadores. Nos pone ante el caso del ordenador *Hal 9000* que se nos presenta en la película de Kubrick, *2001, Odisea del Espacio*. Allí en el transcurso del viaje emprendido en un momento del trayecto la *máquina enloquece* en su viaje inicial dentro de la nave *Galaxy* hacia Júpiter, (que como bien dice Nuño, no sabemos si podemos utilizar ese término humano de

66

Refiriéndose a la dualidad mente cuerpo, máquina y fantasma de la mente, Nuño encuentra que gracias a la especificidad del lenguaje que habita en nosotros adquirimos un estatus totalmente distinto, al menos desde el punto de vista del significado de la existencia, respecto a la existencia animal.

99

“enloquecer” para referirnos al comportamiento aparentemente inusual que nos muestra dicho ordenador). El hecho es que dicho comportamiento surge porque la máquina había sido programada por los políticos, además de los científicos, con un programa que entraba en contradicción con una buena parte de la programación original para la que había sido creada. Tal contradicción lógica, que aparentemente no sabe cómo resolver sino a partir de ese comportamiento *extraño* que nos muestra, destruye o vuelve incoherente todo su sistema deductivo. El resultado: comienza a darse órdenes incoherentes que, “desde fuera se interpretaron como *locura*”(idem). La reflexión que nos presenta este autor a esta incoherencia y a la incapacidad de resolver los problemas de incoherencia en su sistema deductivo es que lo irónico que presenta la *locura* para los humanos es que ésta sólo se presenta en ellos cuando actúan o pretenden actuar con total coherencia, “pues es sabido que no hay lógica más ajustada y precisa que la de los locos”; a diferencia de las personas *normales* encontramos que actúan de manera completamente ilógica, por ejemplo, “la de decir hoy lo contrario de lo que se dijo ayer, o la de mentir para lograr algo, de mucha o poca monta, esto es, para desfasar el lenguaje de su referente”. Y es real-

mente sorprendente la conclusión a que arriba Nuño para comprender qué es lo que nos distingue a nosotros, máquina humana, de la otra máquina artificial u ordenador: “Eso, tan condenado por los moralismos, la mentira, es lo que nos salva de ser máquinas y lo que nos afirma, junto con el lenguaje, siendo humanos”(idem).

En otro de sus ensayos titulado *Mentir* (1993:17s) nos encontramos con reflexiones similares referidas a la institución social de la mentira. Haciendo partícipe de la afirmación de H.G. Wells quien decía que todo contrato social no es más ni menos que una vasta conspiración de los seres humanos para mentirse y engañarse mutuamente en nombre del bien común; la mentira, que no la tan buscada “verdad”, sería el cemento con que cuenta la sociedad para unir a los individuos con el entramado social. Dame una mentira y cohesionaré a un mundo. Y gracias a esta cualidad humana es que se pueden llegar a construir las civilizaciones y demás creaciones grupales. Y aquí vuelve a retomar el tema de *Hal 9000* de *2001 Odisea del Espacio*, que es donde parte la historia de esa supercomputadora que se dedica a matar a los tripulantes de la nave *Discovery*. Pero es en la 2da parte de esta serie, y no con la dirección de Kubrick en el plato, y ahora titulada *2010 el año que hicimos contacto*, tenía al menos el mérito de explicar el anómalo comportamiento de dicha computadora. Y vuelve a referir lo dicho ya antes. Enloquece la máquina porque además de ser programada por científicos meten la mano los políticos (nuevos villanos del cine), quedando el *software* lleno de irresolubles contradicciones para tal inteligencia artificial que tenía a su cargo el manejo y control prácticamente total de la misión. Y como nos dice el mismo Nuño “lo peor que le puede pasar a una computadora o a cualquier sistema deductivo es enfrentarse a una contradicción: enloquece, es decir, actúa contradictoriamente”. Y esta carencia de respuesta se debe a que toda máquina “inteligente” no tiene la capacidad de mentir. “Mentir: decir adrede lo contrario de lo que es en realidad algo, es un acto que sólo el cerebro humano es capaz de ejecutar. Porque sólo el cerebro humano posee la intensidad neuronal suficiente para alterar las respuestas *intencionalmente*. Ya que la mentira es ante todo una intención de ocultamiento, un recurso de evasión, una distracción en el lenguaje, una desviación del significado”. Y tiene que ser intencional para poder hablar de mentira. Nuestra separación de las máquinas que pueden utili-

zar lenguaje es que nosotros poseemos la capacidad de manejar un lenguaje de forma articulado y semántico (idem).

Es por ello que nos es imposible hablar de inteligencia que no sea la humana, propia de la que caracteriza a todo nuestro comportamiento, independiente de nuestros propios grados de inteligencia o talentos o habilidades individuales. Para Nuño las máquinas no pueden ni son ni serán inteligentes. Considera igualmente inútil que el hombre se imponga el mandato de construir una máquina tan inteligente como él pues la naturaleza misma ya ha resuelto eso gracias a la reproducción de la especie. "Basta con que engendre otro ser humano y lo forme, y ya tiene la réplica de una máquina inteligente, si es que eso se trata". Cosa distinta es si queremos entender por *inteligencia* el manejo de datos que con una mayor rapidez hacen los ordenadores respecto a la solución de cálculos, entonces si que no hay duda al respecto, las máquinas son más *inteligentes* en ese aspecto que el hombre, pero es una inteligencia limitada al manejo de datos y de unas soluciones ya dadas a priori a través de las operaciones internas que rigen a todo cálculo. "Simplemente, son más veloces".

Si bien el cerebro humano, con 150 mil millones de neuronas que se encuentran en un espacio tan limitado de unos 300 cm³, conteniendo hasta 10.000 millones de bits por cada centímetro cúbico, que hace un total de 14 billones de bits en la cavidad cerebral, y sabiendo que tal densidad de relaciones es prácticamente imposible para un ordenador -al menos hasta el momento-, que maneja menos información concentrada que el cerebro, se sabe que éste maneja densamente 10.000 veces más información que la máquina. Sólo hay que aclarar una cosa en el momento de manejar dicha información: "el cerebro, en óptimas condiciones, puede operar a razón de 10 a la 7 bits/seg, pero la computadora maneja 10 a la 17 bits/seg, lo que revela que una computadora es 10.000 millones de veces más rápida que el cerebro del hombre".

Por otra parte en ninguna máquina artificial contiene algo que pudiera compararse a los cerebros primarios de todo animal como tampoco requiere que ello exista. Comprendemos que las máquinas no tienen porque ser agresivas ni tienen que tener sed o deseos sexuales, alegría o miedo, como vimos. Si se quiere una máquina con tales características dicha máquina ya existe y es el hombre, lo cual no hay necesidad de volverla a inventar y que ahora pronto podría casi repetirse al infinito

hasta convertirse en una abominación, gracias a los avances de la biología molecular y el despistaje y manejo del código genético y todas las posibilidades que irán descubriéndose respecto a la clonación de especies y órganos.

La conclusión que podemos sacar de todo ello es, en las propias palabras de Nuño, que pensamos mejor que las máquinas pero mucho más lentamente que éstas. Las máquinas sólo debemos verlas en tanto un auxiliar instrumental que complementa a la inteligencia humana, pero que ni la reemplaza ni las puede superar. (194:64). Tampoco considera que nuestro cerebro sea una máquina pues su sistema polifuncional de distribución de tareas no lo posee ninguna máquina y provee la existencia de que la memoria, por ejemplo, sea continuamente renovada y borrada y de nuevo reactivada a través de mecanismos químicos, "como el sueño que permite el reciclaje y la recarga"(idem:68). Las máquinas carecen de la reconversión y plasticidad de la memoria humana, típica del cortex. Pero la que da una mayor distinción al cerebro respecto a cualquier máquina es al uso superior del lenguaje, el cual, a diferencia de las máquinas, no se remite a mantener un nivel formal del lenguaje, de un tratamiento sintáctico de los signos, sino una particular elaboración a un nivel semántico (referencias materiales de tales símbolos) y un nivel pragmático, referido a la intencionalidad que puede generarse por los hablantes en su pertinente selectividad. Todo ello vendrían a ser *zonas ciegas* para la máquina, la cual no puede mentir ni comprender los tonos anímicos reflejados en el lenguaje dentro de nuestra habla común (irritación, alegría, tristeza, etc) (idem:69).

Respecto a las afirmaciones que da Nuño acerca de la relación entre máquina e inteligencia, cibernética y ética, no deja de presentar su preocupación respecto a la influencia de los medios de comunicación sobre el cerebro. Para él es inquietante la actual tendencia educacional que ejercen dichos medios⁷ (sobre todo la tv y el cine), que se dirigen más a exaltar la parte del cerebro límbico y rectilíneo a través de la exaltación de la agresividad y la violencia, que unidos a la representación deformada del sexo como actividad primaria, nos vienen a dar unos significados desprovistos de contenidos verdaderamente afectivos y culturales. Ello lo lleva a comparar esa situación con los mensajes y la realidad que se construye a partir de los regímenes políticos totalitarios los cuales gracias a las repeticiones de eslóganes y

esquemas adaptados para una efectiva manipulación llegan a implantar conductas fijas, límbicas, no reflexivas, carentes de la libre y diversificada creatividad que vendría a ser del sistema superior del cerebro humano, es decir, del neocortex. Esto nos da a entender que habrá culturas y grupos humanos que podrán distinguirse por el uso de cada uno de las partes que constituyen a toda la masa craneal. Culturas que tienen más una relación con determinadas cualidades y conductas referidas ya bien sea a lo límbico o rectilíneo, el cortex y el neocortex. El equilibrio de los tres vendría a forjar una mejor relación del hombre cultural. A modo de ejemplo el filósofo nos señala lo siguiente: "Incluso esto serviría para explicar retrospectivamente ciertas floraciones culturales notables, como la de la Inglaterra victoriana (con la pléyade de los Russell, los Whitehead y el grupo de Bloomsbury, etc.) o el final del Imperio austrohúngaro, con la esplendorosa Viena de la decadencia, desde Klimt a Wittgenstein, pasando por Mahler. Porque en tales épocas, sin controles centrales (políticos) rígidos ni educación ritualizada, surge la libre creación del cortex cerebral"(1994:68).

XI. Y ESCUCHO CON MIS OJOS A LOS MUERTOS

En su libro *Escuchar con los ojos* (1993) nos encontramos que su título surge del epígrafe que nos remite a un verso de Quevedo que dice así: Retirado en la paz de estos desiertos / Con pocos pero doctos libros juntos / vivo en conversación con los difuntos / Y escucho con mis ojos a los muertos. Respecto a esta evocación justifica a Quevedo por partida doble: "por afición a lo que entra por los ojos, devoción de libros que al sueño de la vida hablan despiertos, y por nada secreta afinidad con su visión cargada y pesimista de lo que está cada vez más cerca de aparecer, vencido de la edad". El libro contiene una serie de ensayos todos ellos publicados en el diario *El Nacional* entre fines de los años ochenta y principio de los noventa. En esa obra nos encontramos con el "*Almonedas de sentimientos*" su opinión a la doble condición cultural que pulula entre la atmósfera humana de Occidente y buena parte de Oriente. Ahí nos muestra su rechazo a la cultura sentimental nocturna de la tv. Sabiendo lo limitado de aquellos que son adictos a la sensiblería e ignoran muchas de las sutilezas gracias a su dosis de ordinareiz mediática y distantes de toda

cultura callada, intimista, discreta y recogida (que es la contraria de la mediática: ordinaria, de chillidos, jípios, gritos, zarándas, etc), son aquellos que se encuentran bien instalados ante la escuela cotidiana de "sentimentalismo a chorros que todas las noches venden, para satisfacción y adiestramiento de los aficionados a las barahúndas sensibleras, los culebrones de la televisión local". Donde los televidentes sueñan en morir "ahogados en un mar de falsas lágrimas".

En su otro ensayo *Dos mundos* (1993:59), pasa a comparar las películas que eran pertinentes de una época en relación a las que han surgido luego de que el boom cibernético ha invadido nuestras electrónicas vidas. Nos llama a comparar entre películas de los años 60 como fueron *Los Amantes*, de Malle, *Je t'aime*, de Resnais o *Moderato cantabile* de Brooks con las de ahora que están llenas de monstruos cibernéticos (terminators, robo-coops y cualquier otra fauna que surge del "schwarzeneggers's style"), cintas que están todas manchadas de sangre-kepchup, entrañas bobinas, miembros arrancados, cortes de bisturí y de violencia total y gratuita como constructores principales de la trama de la película; un cine de efectos visuales que tratan de sorprender a los ya poco sorprendidos videntes más que de elaboración de discurso inteligente para su creación. Para él, este mundo cinéfilo de los 60s europeos y de los 80s en adelante hollywoodense, marca la instalación de dos mundo completamente diferentes. Para él el primer mundo, el de la temática sesentona, estaría próximo en aquello que viven en el "planeta anterior, el de la inteligencia, la reflexión, el análisis y la razón", para quienes poco pueden saborear reconocerse en aquel otro planeta donde se caracteriza por la precipitación de sensaciones y la abundancia de gritos, onomatopeyas incoherentes, y una búsqueda ante todo de excitaciones alucinadas juntas a disonancias extremas. Un arte inferior en que se ha perdido el virtuosismo del matiz por la aglomeración de ruidos e imágenes trucadas. Este mundo pareciera reafirmado, según Nuño, aún más por las posturas de última hora -ya un poco añejas- del desconstruccionismo que por lo general niega cualquier significado y jerarquía a las producciones humanas. Un mundo que presiente sólo la locura como manifestación perpetua, sin orden ni concierto y justificando por absurda que sea cualquier conducta que puede llegar a simplistas teorías nihilistas. Dos mundos que ahora se separan gracias a que "la to-

lerancia máxima en definitiva (es) la pérdida de la orientación mínima; la carencia de signos es la puerta abierta a las interpretaciones más vacías". El mundo del todo vale y nada significa nada. Pareciera que ya no se comprende realmente y de cerca el sentido tremendo de la violencia pues si bien para muchos sigue siendo un mal a erradicar para otros sólo es un ejercicio vulgar de televisión. Mundos ante los cuales cada quién puede elegir, elegir entre razón o gritos, separación de la realidad a punta de decibeles por medio de audifonos aislantes y autistas pegados a la cabeza o comprensión y gusto por un orden musical estético real. Dos mundos donde una ha tenido que dejar pasar al otro pero el peso estruendoso que arrastra, uno sucedido y otro que han ganado los terroristas invasores.

XII. EL ENGENDRO DE LA CNN

No todo lo que luce es oro, podría ser una frase que defina la opinión de Nuño respecto al imperio de noticias creado por Mr. Turner. La información mundial a través de los canales de la CNN nos hace confundir -cosa cierta- cantidad con calidad de la información. La propuesta ahora es ver qué tipo de producto informativo nos ofrece el universal sistema de noticias ante la cual la mayoría no hace sino mantener una "cierta pazguata beatería muy provinciana".

El negocio de la noticia de la CNN es el de un mundo que se resume a una masa continua de informaciones sin la más mínima reflexión sobre tal acumulación de noticias. La realidad se termina por el flujo más que por la significación de noticias. Ello da por resultado a un hombre "tan informado y tan ayuno de ideas". Nos dice lo que pasa pero nunca lo que sucede. Información con una plétora faltante de análisis y reflexión sobre lo emitido. La opinión pública termina siendo opinión de una nada en flujo. Una carga aplastante de información que termina ofreciendo una buena dosis anestésica sobre qué es realmente la realidad de cada uno.

El ejemplo que pone es la caída del muro de Berlín, la defenestración de Gorbachov y lo que significa para la historia del mundo en general tales noticias. Se acogió en el momento tal noticia como pudiera haberse acogido, en el momento, cualquier otra, dándole el mismo nivel de interés a "un volcán en Pinatubo, a los pingüinos amenazados en la Antártica, a una masacre en un supermercado en Indiana o al cólera

en Perú. Al menos pareciera que buena parte del tratamiento de las noticias estaría en aplicarle el mismo "rasero de mediocriización" y espectacularidad a la noticia. En ello pareciera establecerse el sello de marca y la tarea de CNN. "El mundo servido en bandeja, al instante y carente de perfil". Es lo mismo los tanques de Tiananmen que un desfile de modas en París.

Ello nos muestra que el "Anythings goes", el *todo da lo mismo* postmoderno vendría a ser aplicado a CNN (que es posible que tal actitud sea producto de esos mismos medios y su evolución e incrustación en la vida cotidiana de la humanidad). El canal ideal es pues un canal sin análisis, sin comentario, sin tiempo para reflexionar, una sola adhesión y asimilación de lo retransmitido para volver a seguir deglutiendo, un video-clip informativo.

Pero tal característica no es solo de CNN, ella es la principal característica de todos los medios de comunicación de este fin de siglo. CNN es únicamente un canal emblemático de tal acción mediática en donde la exacerbada promoción de información termina, por paradojas, en una atrofia informativa social. Si todo es noticia entonces nada es noticia.

El negocio de Turner nos da el ideal del hombre del presente; un hombre sin una sola idea, viviendo en el más absoluto vacío de significación, huérfano de pensamiento propio sólo transita su mente por la escandalosa espuma de las imágenes, que lo infantiliza a diario, toda una labor que ha inaugurado la construcción de "analfabetos culturales a través de la dañina y persistente lluvia que despiende el ubicuo imperio de CNN".

No podemos describir el final de ese ensayo: "En un programa televisivo científico de origen inglés, se proyectó no hace mucho el perfil de lo que se sospecha será el hombre del siglo XXI: un cuerpo especialmente desarrollado y musculoso, construido mediante una serie de dietas y *aerobics*, coronado por una ridícula y exigua cabeza reducida con capacidad craneana mínima. Debe tratarse seguramente del hijo engendrado por Ted Turner y Jane Fonda" (1993:63s). Sin embargo deberíamos recordar que ese mundo de la información no es una apertura a cierta felicidad del conocer pues, como dice Russell, "El secreto de la felicidad está en aceptar el hecho de que el mundo es horrible", por eso vale la pena no ver para nada CNN, lo único que uno advierte es eso, que el mundo es horrible y una vez aceptado podemos intentar ser felices con estar informados de nuestras propias vidas.

XIII. MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CONTINGENCIA

En su ensayo *De la incapacidad de comunicarse* (1993:115) encontramos una cita de escritor norteamericano Ambroise Bierce que llama al acto de comunicarse como “el arte de confirmar a los otros en sus errores”. En la comunicación el mayor problema está en la comprensión que intenten establecer los humanos; y es más importante saber que establece sólo problemas del lenguaje, y sus clasificaciones, de sus posibilidades y sus rituales. Es por ello que uno de los errores que Nuño pretende presentarnos es el sentido de lo contingente en la cultura mediática que rodea a nuestras vidas.

Lo contingente viene a ser la condición cultural del momento. Para aquellos que ya no persiguen una vida eterna y que deliran que la verdadera vida eterna está en el cielo les queda enfrentarse con ese mundo construido sobre lo pasajero, lo transitorio y lo inmediato. Aún a los fieles creyentes de inverosímiles mundos de la imaginación humana -y no divina- son llevados a tener que zanjar con lo contingente de la vida de este presente. Se vive en un constante estado fugaz, pasajero, instantáneo y evanescente tal, que cada una de esas aserciones pueden quedar englobadas en el término de lo contingente.

Si bien desde siempre ello ha estado suscrito a la vida y que ella está hecha la mayor parte por esos pasajeros instantes en lo y por lo contingente, lo novedoso de nuestro estadio cultural está en que se ha potenciado dichos estados. Nuestro mundo y nuestras vidas parecieran más inestables, más fugaces, más pasajeras, menos permanentes y garantizadas. Y parte de esta sensación de apertura a la inseguridad perpetua nos lo ha proporcionado, para nuestro filósofo, el entramado de los medios de información y comunicación en la medida que han contribuido a crear la paradoja de “a más conocimiento, menos seguridad en lo conocido”.

Para llegar a esa conclusión pone algunos ejemplos y se pregunta “¿Cómo sabemos que en efecto el hombre ha caminado por la superficie de la luna? ¿Sólo porque lo vimos en la pantalla de televisión?” Pantallas por las que también hemos visto en formato de película de ficción en cómo se ha llegado al planeta Marte “y lo hacían así a fin de obtener más dinero para sus investigaciones cuando *en realidad* no habían salido de un estudio cinematográfico”. Y como ello otras cosas: ¿Se puede saber realmente que la transmisión deportiva

“

No todo lo que luce es oro, podría ser una frase que defina la opinión de Nuño respecto al imperio de noticias creado por Mr. Turner. La información mundial a través de los canales de a CNN nos hace confundir -cosa cierta- cantidad con calidad de la información.

”

que efectúan directamente está sucediendo a la misma hora en otro lugar? ¿cómo saber si es una película o un programa diferido? Y así con personajes históricos del presente, un mediocre actor de cine: Ronald Reagan, o el emperador del Japón, en su momento, Hiro Hito, o Sajarof. Y es que si todo lo que sabemos sólo se nos proporciona por un respaldo vía de los impresos o audiovisual (Nuño los nombra con un juego de palabras: *visioauditivos*), bien se puede llegar a presuponer que desde hace rato o en cualquier momento están “engañándonos como a chinos, pues jamás tendríamos ocasión ni medio de averiguarlo y, mucho menos, de probarlo”.

¿Y cómo no dudar de los impresos? Si a ver vamos sólo pasamos a creer en ellos por la confianza depositada en el medio impreso al que somos asiduos o por la firma y su autoridad moral que registra tal comentario, hecho o verdad declarada por medio de la palabra. Y es que la palabra impresa, bien se sabe, puede servir tanto para transmitir verdades como mentiras. La diferencia entre un periódico y un libro es que el primero puede estar más plagado de mentiras anodinas mientras que el otro, y por la confiabilidad y la aparición del libro deberá responder teóricamente el editor, como responsable de ponerlo en circulación.

La imagen no queda a salvo en esta reflexión. Poner la imagen por encima de la palabra es otra sandez de nuestros tiempos. Aunque las imágenes puedan ser re-

transmitidas *directamente*, no por ello dejan de ser mera ficción, artificio y, para estar con el lenguaje actual, virtualidad. Nunca son realidad. De su capacidad de testimonio y dudabilidad dan prueba que muchas legislaciones no las aceptan como prueba de nada.

Todo ello nos abre de lleno a la explosión de las ideologías en un mundo que pretende pasarlo sin ellas. El rasgo común de toda ideología colectiva estriba en que cuanto más desarrollada sea, más tiende a ocultar la verdad práctica de la sociedad que la produce y que se manifiesta en sus acciones. Es el caso de las elevadas y exigentes acciones reclamadas por el estricto puritanismo religioso que llega hasta la época victoriana inglesa, en esa ideología encontramos que tales conductas se hallan muy alejadas de las prácticas reales de la sociedad productora de tal sistema de valores. Y termina advirtiendo, bajo la sospecha de toda argumentación no crítica, que en cierta forma la filosofía puede llegar a ser una de las más elevadas producciones ideológicas de una sociedad, lo cual significa que deforma y oculta el sentido concreto de la práctica social en alto grado (1972:84). Pero también, y en eso Nuño fue un maestro, esclarecernos para nosotros los legos en estas lides de la máscara, la sombra y el canto de sirenas que pueden arrastrar ciertas prácticas comunicacionales del presente enrarecido.

■ **David De los Reyes**
Doctor en Filosofía
y Profesor de la Universidad
Central de Venezuela

Bibliografía

- Nuño, Juan A.:
 1962: *Filosofía antigua*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
 1962: *Repertorio bibliográfico de filosofía*. Caracas: Imprenta Universitaria.
 1971: *Sartre*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
 1972: *La superación de la filosofía y otros ensayos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
 1980: *Sentido de la filosofía contemporánea*. 2ª ed. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
 1980: *Elementos de lógica formal*. 2ª ed. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
 1982: *Compromisos y desviaciones: ensayos de filosofía y literatura*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
 1983: *Kafka: clave judía*. Mérida: Editorial Venezolana.
 1985: *Los mitos filosóficos*. México: Fondo de Cultura Económica.
 1986: *200 horas en la oscuridad: crónicas de cine*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura.
 1986: *La filosofía de Borges*. México: Fondo de Cultura Económica.
 1987: *Sionismo, marxismo, antisemitismo: la cuestión judía revisitada*. 2ª ed. Monte Ávila.
 1988: *Doble verdad y la nariz de Cleopatra*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
 1988: *El pensamiento de Platón*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.
 1990a: *La veneración de las astucias: ensayos polémicos*. Caracas: Monte Ávila.
 1990b: *La Escuela de la Sospecha. Nuevos Ensayos Polémicos*. Monte Ávila, Caracas.
 1991: *Fin de siglo: ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica.
 1993: *Escuchar con los ojos*. Caracas: Monte Ávila.
 1994: *Ética y cibernética: ensayos filosóficos*. Caracas: Monte Ávila.
 1995: *¿Por qué existen ciudades?* Caracas: FUN-DARTE.
- 1 Sus compañeros para la época serían los filósofos Federico Riu, José Rafael Nuñez Tenorio, Ernesto Mayz Vallenilla, Eduardo Vásquez, Ludovico Silva y varias generaciones de filósofos que tendrían una significativa influencia en la formación de la intelectualidad y educación venezolana.
- 2 Vicenzo Piero Lo Mónaco, «Expansión y alternativas de estudio del Área de Filosofía en el postgrado», *Akademos* (Caracas), año 1, número 1 (junio 1999), págs. 34-37.
- 3 Sin embargo encontramos acerca del fenómeno del ruido de los medios estas observaciones: "En este mundo, sobran ruidos. Harto conocen los informadores, los semiólogos y los teóricos de la comunicación, tan precisos como banales, que el ruido acompaña inevitablemente al mensaje. Es la medida de su entropía, de su degradación, de su anunciada muerte. Cuando todo sea zumbido, cuando se pierda el código, borradas las significaciones, predominará el ruido, un absoluto y ensordecedor ruido, inmensa barahúnda cacofonía, en que culminará esta civilización gárrula y rimbombante, disonante y parlera, productora de ruidos sin ton pero con son". Refiriendo a Heráclito nos presenta cómo este filósofo, en una cultura de la observación o de lo visual, se percató de que los ojos eran más fiables que los oídos pues necio es quien se agita o preocupa en palabras. Pero ¿qué sucede hoy? "¿Puede alguien concebir un programa de televisión silencioso, callado, y a este triste mundo sin televisión?" Ruidos por doquier, aturdimiento, ignorante garrulería, algarabía tecnológica. Falta el añorado silencio. (1991:185/187)
- 4 Eclecticismo proviene de la palabra griega *ex-légo*, que en principio refiere a aquel que elige todo y, por principio, no está eligiendo nada, sobre todo no *sabe* qué esta eligiendo.
- 5 Nuño da el ejemplo del escritor Abel Pose que como típico autor postmodernista (no siendo el único), en sus obras construye un lenguaje falso (metalenguaje sobre un supuesto lenguaje) imitando el supuesto español del siglo XVI. También estaría aquí al mediático intelectual Humberto Eco que a partir de un pasado construido por mescolanzas de situaciones y expresiones, escribe sus novelas. Autores productos paródicos, aspiran a la venta masiva de sus productos (1985:250)
- 6 *La Amenaza de los Best-sellers*, 1991:p.130-132.
- 7 Nuño expresa en distintos escritos las virtudes que nos quieren hacer ver acerca de los medios de comunicación. En su ensayo sobre "*Verdad y realidad*" nos lanza su descripción de la significación de la invención de los medios de comunicación audiovisuales que a partir de las imágenes transmitidas a distancia planetaria, para *conocer* -según la aserción actual que le da el sentido común mediático a dicho término-, bástese un mínimo esfuerzo, "el desdénable esfuerzo de pulsar un selector de canales y al instante la realidad en brillantes colores y pantalla agigantada se le ofrece al pasivo espectador", obteniendo así "nada menos que la realidad". E igualmente lo llamado por *verdad* -o veracidad- se nos puede llegar a ser servido en bandeja de plata, entrando por ojos y oídos pero quedándose sólo por unos momentos ahí y hasta ahí, "sin avanzar mucho más en la sutil red del sistema nervioso", afectando más al sistema límbico que al cortex o al neocortex, es decir, más a nivel de lo emotivo que en el nivel secuencial a ello, a la reflexión y a la creatividad que pudiera generarse a partir de ello sacudiendo a nuestras vidas de la letárgica pasividad en que caemos gracias a esa misma narcosis mediática, (1993:75ss). El otro efecto que produce el conocimiento es que a medida que comprende uno más cuan difícil puede ser obtenerlo y crearlo por parte de un sujeto se comienza a desconfiar de todo lo que se nos de por *fácil*, "servido sin apenas un esfuerzo por su parte". Y una de las características determinantes que ha generado la aparición de los medios de comunicación no es que la realidad, el mundo, se haya reducido, sino que se ha invertido la relación tradicional entrando la realidad mutable o cambiante a diario en casa, ahora el mundo es el que entra en casa. Antes se salía de casa para *conocer* al mundo, se viajaba para conocer, el mundo estaba fuera de casa, y la realidad de las cuatro paredes era muy poco para considerarse un *hombre de mundo*. Y es ello lo que ahora se ha invertido, a decir de Nuño. No hace falta salir de nuestra casa para que la realidad del mundo se encuentre a nuestro alrededor y ello gracias a "una caja mágica, de ruidos y sombras". "La realidad cada vez está menos fuera y cada vez se interioriza más has-
- ta hacerse tan familiar como el cepillo de dientes o el sillón favorito. Lo curioso es que a medida que la realidad se integra al espacio familiar, se cree menos en ella, de tal modo que sobreviene la gran paradoja: conforme se acerca, se aleja" (idem:78ss). Obteniendo la certeza para algunos de que cuanto más se vuelve la realidad cotidiana, doméstica, instantánea a voluntad se transforma en un cuerpo más y más extraño para quien así la percibe. A esta pérdida de realidad exterior por haberse introducido lo exterior de la realidad en casa por medio de los recursos técnicos, Nuño no deja de asombrarse de la experiencia de mundo que tendremos frente a lo que se ha dado llamar por el oximoron como *realidad virtual*. La realidad virtual pudiera ser una especie de *humedad seca* o un *círculo cuadrado*, siendo su denominación una "broma metafísica de mal gusto o un juego de palabras que linda con el oximoron".
- Entre los posibles efectos negativos que especula, encuentra que gracias a la realidad virtual se llegará a atrofiar la lengua, se cierran los poros y nos quedemos a la larga cual ratones ciegos, aislados en la oscuridad de la única realidad existente por llegar a convertirnos en extremos adictos "a la más luminosa y gratificante realidad virtual de la fantástica maquinita insertada a voluntad en la cabeza" (se refiere al casco y guantes necesarios para *navegar* en la realidad virtual). (ver: "La realidad virtual"; 1990*:23s)
- Soslayando las buenas y sustanciosas ganancias comerciales de tal invento no deja de imaginar el futuro que ya es presente cuando se refiere a la posibilidad de instalarse un casco y unos guantes, sentir la *realidad*, por ejemplo, de los bosques de Turingia en otoño, o degustar *realmente* una comida del Gran Vefour o de apreciar la sensualidad del cuerpo de Kin Basinger. Todo ello será dado más y más fácil, más cercano, más interiorizado pero menos *externo*. Serían los efectos *positivos* hasta cierto punto.
- Imaginando un posible diálogo y preguntándose uno de los interlocutores a otro sobre "¿qué harás esta noche?" le dice que irá a conocer cómo fue la batalla de Waterloo. Entonces lo hará y "sentado en su poltrona, empuñando, conocerá la realidad de las balas, los gritos de los heridos, la pegajosa suciedad del barro, la pertinaz lluvia de aquel día, los tristes relinchos de los caballos agonizantes, las guturales voces sajonas, hasta escuchar, de la propia boca de Cambonne, la palabra consagrada, magnífica, definitiva y redonda, que tan bien resume todo: desesperación, rabia y aun el mundo de una realidad ofrecida de modo tan simplificado, tan completamente simplificado" (idem: 79/80).
- Igualmente se plantea los cambios que se han generado respecto a la experiencia humana del amor. De ser un sentimiento y una emoción oscura, indefinible y misteriosa se ha transformado en un evanescente *feeling*, aquella sensación que se sufre apenas en unos minutos y que ocurre entre un disco de rock y un programa de nintendo o de parabólica. Si sólo lo que cuesta se disfruta y adquiere valor, el amor ha caído en algo casi desapercibido pues cuando se hable, si es que se habla, y los ruidos monótonos de nuestro cerco electrónico lo permiten, nos referiremos a cualquier cosa menos a eso que se llamaba amor (idem:122).